

LA CULTURA Y SUS ASOCIACIONES

Con el número 10 de la revista celebramos también la decena en la vida de nuestra asociación, ha sido diez años de trabajo y esfuerzo que, creemos, nos han hecho un hueco en la cultura no sólo de Vélez-Málaga sino también de la provincia. Un momento para celebrar, como hicimos en la fiesta del X Aniversario, pero también para perseverar en nuestros fines y objetivos, pues persiste la necesidad de reivindicar nuestro patrimonio, difundiendo entre nuestros vecinos y poniendo así nuestro grano de arena en el desarrollo social y cultural de nuestra ciudad. Pero también, y sobre todo, un momento para reflexionar sobre el ambiente y las circunstancias de nuestro nacimiento, pues no cabe duda que vinimos a cubrir un espacio, unas carencias que se reclamaban por algunos sectores de la sociedad.

Esta ha sido la razón que nos ha movido a dedicar el monográfico al tema del Asociacionismo Cultural, aprovechar nuestro cumpleaños para enmarcar nuestra trayectoria en la de otras organizaciones similares de nuestro entorno, con las que compartimos objetivos y actividades. Como nuestra denominación "Sociedad de Amigos de la Cultura" pretendió y pretende evocar aquella otra Sociedad de Amigos del País fundada en Vélez-Málaga en 1783, nos parecía oportuno retrotraernos al pasado y, en un claro guiño histórico, hemos incluido dos artículos sobre las Sociedades del Amigos del País, el primero mostrando genéricamente su papel en la Monarquía Española de la época y el segundo centrado en la vida y actuaciones de la Sociedad veleña.

Nuestra atención ha querido fijarse en asociaciones decanas en el tema cultural o patrimonial de las que tenemos mucho que aprender y con las cuales hemos ido entablando paulatinamente excelentes relaciones. En primer lugar el Ateneo malagueño, fundado aún en plena dictadura que supo ir abriendo la cultura de la capital a los nuevos aires e ideas democráticos, cuya longevidad es fruto no sólo del esfuerzo de sus equipos directivos sino de un amplio número de asociados participantes en actividades de muy variada temática. Sobre él contamos con dos artículos, uno que nos ofrece un breve repaso a su dilatada historia, y otro más centrado en sus actividades durante el complejo periodo de la transición española.

La asociación Isla de Arriarán ha sido destacada por su proceso evolutivo interno, que la llevó de limitarse inicialmente a la publicación de su revista (la cual ha alcanzado unos elevados niveles de calidad) hacia otros objetivos de ámbito cultural y social como la defensa de patrimonio malagueño. En este quehacer se ha significado especialmente denunciando el estado de abandono y desinterés del patrimonio industrial malagueño, restos de un sector casi desaparecido en nuestra provincia. En la otra costa malagueña tiene su ámbito de actuación Cilniana, una asociación que tiene muchos puntos en común con las anteriores y sobre todo con nosotros. Surgida en oposición al gilismo que asoló el patrimonio de Marbella, se ha convertido en un referente provincial defendiendo la cultura en todas sus manifestaciones, incluso con actuaciones directas de limpieza de restos arqueológicos para su puesta en valor, y editando una revista histórica de gran calidad.

Aquellos que luchamos por la cultura y el patrimonio de nuestras localidades, de forma independiente a los partidos u opciones políticas, somos cada vez más, estemos o no organizados, como demuestra el surgimiento de asociaciones de este tipo en otros pueblos de la provincia que no han podido ser incluidos en este monográfico. Para algunos de ellos la SAC se ha constituido como referente, pues nuestras actividades nos han llevado a salir de nuestro entorno inmediato para conocer otros lugares, sus patrimonios y el uso que se ha hecho de ellos, así como los beneficios de su puesta en valor como una forma de aprender a valorar nuestras potencialidades.

Sin embargo, los cambios sociales que se están viviendo están haciendo mella en todas estas organizaciones desplazando a la juventud hacia otros ámbitos y dejando en manos de las generaciones adultas la defensa del patrimonio colectivo. Una realidad que no debería desanimarnos sino convertirse en un revulsivo para que perseveremos en nuestras labores de difusión de la cultura y revalorización del patrimonio, insistiendo en la idea de defender los valores tradicionales de un pueblo y sus elementos representativos.

Una muralla no es sólo un tapial antiguo con mucha humedad que estorba en algunas calles y casas, era la tarea colectiva de un pueblo que la edificó para protegerse de sus enemigos. Un pósito, no es sólo una ruina que costará mucho rehabilitar, era la salvación de muchos campesinos que obtenían en él, a cambio de un módico interés, trigo en con el que sembrar sus campos, y de unos ciudadanos que obtenían cereal para hacer pan cuando se vendía caro por su escasez. La Torre de la mar, no solo es un torreón desgraciadamente particular y casas casi derruidas, es el núcleo de una población, su origen, y también el foco de una riqueza que se irradió por toda la comarca...

Es asunto de todos impedir que ese patrimonio, esa cultura y los restos de nuestra propia historia, desaparezcan y para ello se crean asociaciones como la SAC, para superar nuestras limitaciones individuales y convertirnos en más fuertes, más grandes, facilitando la tarea de hacernos oír y plantear nuestras demandas donde corresponda, repartiendo cometidos para organizar actividades que den vida a nuestra ciudad, confiando y esperando que cunda nuestro ejemplo y que de estas semillas, plantadas a veces con mucho esfuerzo, crezca libre y hermosa CULTURA.

Pilar Pezzi Cristóbal
*Coordinadora de Publicaciones de la
Sociedad de Amigos de la Cultura de Vélez-Málaga*